

4814  
ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

LA

# FRASE FATAL,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EDUARDO NAVARRO GONZALVO.**

---

25  
**MADRID.**

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1875.



# LA FRASE FATAL,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EDUARDO NAVARRO GONZALVO.**

Estrenado con aplauso en el Teatro MARTIN el 15 de Febrero de 1875.

MADRID

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA MÓNICA.....	SRAS. SOLÍS.
ISABEL.....	E. GARCÍA.
DON BRUNO.....	SRES. BARTA.
DON DIMAS.....	CASTILLO.
PERICO.....	VENEGAS.
RUPERTO.....	FRAILE.
JUAN.....	GALÉ.

---

La escena en Madrid.—Época actual.

---

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## ACTO UNICO.

---

Despacho de D. Bruno. Puerta al foro que comunica con las demas habitaciones de la casa. Idem izquierda que se supone las del dormitorio del mismo. Ventana practicable á la derecha. Mesa de escritorio, con profusion de papeles, y escribanía correspondiente. Sillon detrás de la misma. Chimenea al lado de la puerta izquierda: sillas, etc.—Es de dia.—(Derecha é izquierda, la del actor.)—Á uno de los costados, y cerca de la mesa, una caja de hierro, para guardar valores, de las que se abren por medio de una combinacion de letras.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA MÓNICA, ISABEL y JUAN.

Juan é Isabel, concluyendo de limpiar y poner en órden el despacho. Doña Mónica inspecciona dicha operacion.

MCN. Bien, corriente, ya está todo  
en el órden más completo...  
no tendrá queja don Bruno.

ISA BEL. Pues será un milagro eso.

JUAN. Yo ya he resuelto marcharme...

MON. ¡Cómo...

JUAN.                               Estoy muy descontento;  
que aunque el amo paga bien,  
y siendo como es soltero  
no da gran que hacer, en cambio  
tiene mal genio!

MON.                                       ¿Mal genio?

JUAN.                               Me trata siempre muy mal. .

MON.                               De palabra...

JUAN.                                       Por supuesto...

¡Oh... pues si fuera de obra,  
con el nieto de mi abuelo  
le aseguro á usted...

MON.                                       Manías;

es distraído en extremo  
y nada más; siendo niño  
cayó de un piso tercero  
á la calle, y desde entónces...

JUAN.                               (Tocándose la cabeza.)

Aquel perol no está bueno.

ISABEL.                               Esa es la verdad.

JUAN.                                       Ayer

llevaba puesto el sombrero,  
y estaba busca que busca  
por todas partes gruñendo:  
«Dónde estará, ¡voto á sanes!  
en dónde demonio he puesto...»

—¿El qué, señor? le pregunto.

—La chistera, majadero.

—La lleva usted puesta.—¿Eh!

¡pues es verdad! hasta luégo!—

Va á buscar unos papeles

á la mesa, y revolviendo

un instante, deja en ella

los guantes, luégo el sombrero,

despues el baston; encuentra

lo que buscaba, y saliendo

disparado, deja en ella

los indicados objetos.

Yo le grito, no me oye,

y gracias á que el portero

en el portal le detuvo

mientras yo bajé con ellos.

ISABEL. Lo que es distraído, ¡vaya!...

MON. Yo que le sirvo hace tiempo  
he visto cosas muy buenas  
relativamente á eso!

Este verano pasado  
le pasó un caso estupendo.

Escurrióse en la escalera,  
y dando tumbos soberbios,  
bajó, siempre de cabeza,

veinte escalones lo ménos;  
llegó abajo magullado,  
poniendo el grito en el cielo;

pero lo chusco del paso,  
es que acudiendo el portero

al golpazo y á los gritos,

á levantarle del suelo,

dijo el pobre muy formal,

entre doliente y risueño:

—¡Amigo, valiente golpe

se habrá dado ese sujeto

que así se queja!—Señor,

si usted es el que...—¡Sí?—Cierto...

—¡Pues es verdad! Distraído  
no había reparado en ello!—

ISABEL. ¡Qué gracia! Yo el otro día  
reparé que con empeño

se estaba tomando el caldo

con el tenedor; y luégo

pidióme á mí una cuchara

para las uvas!

JUAN. Lo creo;

hoy en una zapatilla

de las forradas de pelo,

me he encontrado su reloj

y un papel de caramelos.

MON. Para saber lo que es él,

no hay más que ver el cuaderno

que lleva siempre consigo...

ISABEL. ¡Aquí lo tiene! (Cogiéndole de encima la mesa.)

JUAN. Es lo cierto...

MON. ¡Se lo ha olvidado!

ISABEL. Leamos...

MON. Puede tener un secreto...

ISABEL. ¡Y eso qué importa; entre todos mejor guardado!

JUAN. En efecto.

ISABEL. (Leyendo.) «Hoy me esperan á las diez,  
»mañana á las tres me afeitó;  
»no debo tomar café  
»porque me ataca los nervios.  
»He de comprarle palillos  
»á la chica del portero;  
»ayer á las cuatro en punto  
»he dado cuerda al cronómetro;  
»yo me llamo Bruno, y soy  
»natural de Ciempozuelos.  
»Mi novia se llama Rosa,  
»mi abuela se está muriendo;  
»vivo en la calle del Sordo,  
treinta y seis, cuarto entresuelo;  
»tengo en casa tres criados,  
»dos hembras y un macho.»

MON. Bueno...

ISABEL. «Pienso casarme...»

JUAN. ¡Qué idea!...

ISABEL. «Y hoy he de ver á Ruperto.»

BRUNO. (Dentro.) ¡Salvaje!

MON. ¡Él es!

ISABEL. (Yéndose.) ¡Yo me escurro!...

MON. ¡Yo también! (Id.)

JUAN. ¡Pues yo te espero!

## ESCENA II.

JUAN y D. BRUNO, que sale por la izquierda.

Aparece muy preocupado, y como queriendo recordar algo; se pasea por la escena sin hacer caso de Juan; éste le sigue en sus paseos. De vez en cuando se aproxima á la caja, cuya cerradura contempla y examina un momento.

BRUNO. ¡Demontre!...

JUAN. Señor...

— 1 —

BRUNO. Canario...

JUAN. Señor...

BRUNO. Que no doy en ello...

JUAN. Señor...

BRUNO. ¡Belitre!

JUAN. ¡Y por qué?

BRUNO. ¡Estúpido!

JUAN. Qué requiebros...  
Señor...

BRUNO. ¡Animal!

JUAN. Es mucho...

BRUNO. ¡Cernícalo!

JUAN. Mucho cuento  
que usted me trate...

BRUNO. ¡Avestruz!

JUAN. ¿Á qué viene todo esto?

BRUNO. ¡Ganso!

JUAN. ¿Ganso?

BRUNO. Todo inútil...

JUAN. Inútil, ¿el qué?

BRUNO. No acierto...  
¡Gandul, torpe!

JUAN. ¡Yo!

BRUNO. ¡Borracho!

JUAN. ¡Pero si yo no lo bebo!

BRUNO. ¡Salvaje, hotentote!

JUAN. Dale...

BRUNO. ¡Mormon!

JUAN. ¡Ya no lo tolero!

BRUNO. ¡Pillastre!

JUAN. Me voy de casa...

BRUNO. ¡Bergante!...

JUAN. Don...

BRUNO. ¡Majadero!...  
¡Ladron!

JUAN. ¿Cómo que ladron?

BRUNO. ¡Bruto!

JUAN. Yo...

BRUNO. ¡No doy con ello!

JUAN. (Parándole.) ¡Pues deme usted á mí la cuenta!

BRUNO. ¿Qué te sucede?

JUAN. Que quiero

- marcharme ahora mismo.
- BRUNO. (Continúa su paseo.) ¡Bien!
- JUAN. ¿Lo ha entendido usted?
- BRUNO. ¡Zopenco!
- Tampoco, tampoco...
- JUAN. Nunca,  
en los veinte años que tengo,  
y en diez, que en distintos amos  
llevo de servicio...
- BRUNO. ¡Perro!
- JUAN. Me ha insultado nadie...
- BRUNO. ¡Bárbaro!
- JUAN. Como usted.
- BRUNO. ¿Como yo? Necio.
- JUAN. Sí señor, usted me insulta  
y me pone mote feo.
- BRUNO. ¿Que yo te insulto? Astracán...
- JUAN. ¡No señor, ni terciopelo!  
¿No es eso insultarme?
- BRUNO. ¡Bestia!
- JUAN. He dicho que no consiento...  
¡Venga la cuenta!
- BRUNO. (Deteniéndose.) ¿Qué dices?  
¡Habla!
- JUAN. Que hace mes y medio  
me está usted poniendo verde  
llamándome bruto y feo,  
borracho, bárbaro y...
- BRUNO. (Volviendo á su paseo.) ¡Tonto!
- JUAN. ¿Tambien tonto, lo que es eso...  
Escuche usted...
- BRUNO. No seas lila...
- JUAN. ¿Lila?
- BRUNO. ¡Sí! Lo que yo quiero (Deteniéndose.)  
es recordar una frase,  
una palabra; mastuerzo,  
que es lo que yo necesito  
para abrir mi caja, ¡memo!
- JUAN. Para abrir la caja, ¿y qué?  
Confieso que no comprendo...
- BRUNO. (Mostrándole la cerradura.)  
Tienen estas cerraduras

- un mecanismo secreto...  
JUAN. ¿Cómo?...  
BRUNO. Una combinacion  
de letras del alfabeto;  
con ellas se forma un nombre,  
una imprecacion, un verbo,  
cualquier cosa; ya cerrada,  
—estulto... tampoco es esto—  
sin volver á colocar  
las letras cual se pusieron  
para cerrar, no se abre...  
¿comprendes ya?
- JUAN. Ya comprendo...  
BRUNO. La frase con que cerré  
ayer noche, no recuerdo...  
JUAN. Y no puede abrir...  
BRUNO. Es claro...  
y hoy necesito en extremo  
valores, y unos papeles  
que en esa caja conservo  
muy importantes...  
JUAN. (Riendo.) ¡Es chasco!  
BRUNO. ¡Si te ries te desuello!  
JUAN. Señor...  
BRUNO. Creyendo que era  
un piropo de esos tiernos  
de los que á tí te dirijo  
en los momentos supremos  
en que me incomodo...  
JUAN. ¡Ya!  
BRUNO. Creía que repitiendo  
el vocabulario...  
JUAN. Pues...  
BRUNO. Recordaría...  
JUAN. Bien hecho ..  
BRUNO. ¡Bodoque!  
JUAN. Siga usted.  
BRUNO. ¡Pillo!  
Truban... nada! (Breve pausa.)  
Ahora que pienso  
quizá esa maldita frase  
sería...

- JUAN. ¡Tal vez un terno!
- BRUNO. No tal; una exclamacion  
de asombro, terror, ó miedo...  
¡Asómbrate y habla!
- JUAN. ¿Yo?
- BRUNO. ¡Asústate y grita!
- JUAN. Pero...  
es que...
- BRUNO. ¿Nada te se ocurre?
- JUAN. No señor! (Riéndose.)
- BRUNO. ¡Ya tengo un medio;  
te voy á asustar de veras!  
Á ver si así...  
(Se dirige á la mesa y coge una pistola que ha-  
brá sobre la misma.)
- JUAN. (Escamado.) (Tengo miedo...  
no sea que se distraiga...)
- BRUNO. (Apuntándole.)  
¡Te voy á abrasar los sesos!
- JUAN. (Corriendo por toda la escena, D. Bruno persi-  
guiéndole.)  
¡Favor, socorro, favor!
- MON. (Saliendo per el foro.)  
¡Qué pasa!
- ISABEL. (Que sale detrás.) ¡Jesús!  
(Corren todos. D. Bruno dispara al aire la pistola  
al verso *Misericordia.*)
- BRUNO. ¡Perversos!
- ISABEL. ¡Al asesino!
- MON. (Sale.) ¡Socorro!
- JUAN. ¡Misericordia!  
(Dispara la pistola D. Bruno.)
- MON. ¡Me han muerto! (Cae desplomada en una silla.)
- JUAN. ¡Ay!
- ISABEL. ¡Cielos! (Corriendo á Doña Mónica.)
- JUAN. ¡Gran Dios! (Id.)
- BRUNO. (Despechado.) ¡Ninguno  
ha dicho lo que yo quiero! (Acercándose.)  
Que la den agua y vinagre  
y á su cuarto
- ISABEL. Pero...
- BRUNO. ¡Presto!

(Isabel y Juan, vándose llevando á Doña Mónica.  
Al mismo tiempo suena la campanilla.)

### ESCENA III.

D. BRUNO, á poco D. DIMAS.

- BRUNO. Nada, no logro encontrar  
esa frase endemoniada,  
y la broma es muy pesada  
para poderla aguantar.
- DIMAS. ¡Amigo y señor don Bruno!
- BRUNO. ¡Hola, muy buenos! estoy  
bramando!
- DIMAS. ¿Sí? Pues me voy,  
no quiero ser importuno.
- BRUNO. ¡Oh! no tanto...
- DIMAS. Yo venía  
á pedirle á usted un favor.
- BRUNO. Mil reales.
- DIMAS. Sí, sí señor,  
pero volveré otro día.
- BRUNO. Mire usted, tengo el dinero  
en esa caja guardado...  
y está el de usted hasta contado!
- DIMAS. Es usted un caballero  
completo.
- BRUNO. Sí, pero ahora  
sólo me falta poder  
abrir la caja.
- DIMAS. Querer,  
dirá usted.
- BRUNO. No tal. ¿Ignora  
usted sin duda que tiene  
su cerradura especial  
la caja?
- DIMAS. (Examinándola.) ¡Sí? ¡No está mal!  
Una cosa así conviene  
para los rateros.
- BRUNO. ¡Pierdo  
la paciencia!
- DIMAS. ¿Mas por qué?

- BRUNO. La frase con que cerré  
ni la anoté ni recuerdo,  
y esa palabra olvidada  
me tiene vuelto el juicio.
- DIMAS. ¿Y no tiene usted un indicio?...  
BRUNO. Una frase enamorada,  
una expresión de cariño,  
una protesta de amor...
- DIMAS. ¿Cree usted que era...  
BRUNO. Sí señor...  
DIMAS. ¿Conque cosa del dios niño?  
Algun requiebro...
- BRUNO. Eso es.  
DIMAS. Una frase de pasión...  
BRUNO. ¡Cabal!  
DIMAS. ¿Paloma; pichón,  
retrechera? Ya van tres...  
¿Amor mío?
- BRUNO. (Asaltado por una idea.) ¡Brava idea!  
DIMAS. ¿Dió usted con ella?  
BRUNO. Usted ahora,  
delante de mí, enamora  
á doña Mónica.
- DIMAS. ¡Es fea!  
Y las viejas son fatales...  
BRUNO. Yo el idilio escucharé.  
DIMAS. Pero...  
BRUNO. Y entonces podré  
prestarle los mil reales.  
Usted el diccionario apura  
del amor...
- DIMAS. Bien, adelante.  
BRUNO. Como el más rendido amante.  
DIMAS. ¿Qué demonio de aventura!  
¿Pero si el coloquio entablo  
con esa antigua beldad.  
y ella toma por verdad ..  
BRUNO. ¡La manda usted al diablo!  
Yo escucharé desde allí (La puerta izquierda.)  
la plática.
- DIMAS. Bien. (¡Qué apuros!)  
BRUNO. Ya ve usted... Cincuenta duros...

- ¿eh?...  
DIMAS. ¡Disponga usted de mí!  
En el apuro en que estoy  
haría, no digo esto...  
sino...  
BRUNO. Ya no se los presto.  
DIMAS. ¿Qué dice usted?  
BRUNO. ¡Se los doy!  
DIMAS. ¡Ay, no se distraiga usted!  
No sea que luego se pase...  
BRUNO. ¡Nada, á buscar esa frase!  
DIMAS. ¡Juro que la encontraré!  
Pero haga usted el favor  
de apuntar en el cuaderno  
esa promesa, sí?...  
BRUNO. ¡Cuerno!  
¿duda usted?  
DIMAS. Yo, no señor.  
BRUNO. (Cogiendo el cuaderno que le alarga Dimas y  
apuntando con un lápiz.)  
Bueno. «Prestar mil reales...»  
DIMAS. ¡No, dar!  
BRUNO. (Enmendando.) ¡Tiene usted razon!  
Ha sido una distraccion.  
DIMAS. ¡Pues las tiene usted fatales!  
BRUNO. Aquí viene... (Señalando al foro.)  
DIMAS. ¡Qué arrebatos!  
Verá usted...  
BRUNO. (Ocultándose tras el portier de la izquierda.)  
Fraseología.  
Mucho de acá .. (Tocándose la lengua.)  
(Aparece Doña Mónica.)  
DIMAS. (Corriendo á ella.) ¡Vida mia!  
MON. ¿Eh, qué dice?...  
DIMAS. (¡Al agua patos!)

#### ESCENA IV.

DIMAS, MÓNICA y D. BRUNO, tras el portier.

- DIMAS. - Perdone usted si un momento  
así detengo su marcha.



Usté sube y se entusiasma  
de un modo...

DIMAS. Blanca paloma;

BRUNO. (¡Dáale con paloma!)

MON. ¡Es chanza  
cuanto me dice!

DIMAS. Es formal.

Lucero de la mañana,  
tortolita plañidera,  
querube de blancas alas,  
piquito de oro, azucena!  
(Pues señor, no abre la caja.)  
Rosa de cien hojas...

MON. ¡Vamos!...

DIMAS. Clavel rojo, flor de malva...

BRUNO. (¡No es eso!)

MON. Si usted me apura,  
me veré muy apurada  
para salir de este apuro;  
usted de apurarme trata  
mirando la inexperiencia.

DIMAS. Pues no te apures por nada,  
yo te quiero, yo te adoro,  
yo te idolatro... (¡Esa caja!...)  
Tu amor es mi vida, Mónica;  
basta, pues, de hacer monadas,  
y dame el sí que te pido  
de rodillas á tus plantas!

BRUNO. (¡Qué torpe!)

MON. Si usted, don Dimas,  
pretende llevarme al ara...

DIMAS. ¡Y al aro, y á Chamberí,  
donde tú quieras!

MON. ¡Me agrada!

¿Pero eso es formal?

DIMAS. ¡Formal!

Tengo aquí dentro una llama  
que el pecho me carboniza  
y que me achicharra el alma.  
Tengo un almacén de cook...

MON. ¿En Madrid?

DIMAS. ¡En las entrañas!

¡Ojos de cielo, boquita  
de piñon!

BRUNO. (¡Esto me cansa!)

DIMAS. ¡Dime por fin que me adoras,  
porque tu desden me matá!

MON. ¡Tú eres fiel?

DIMAS. ¡Lo fui de fechos!

MON. Pues esta es mi mano.

DIMAS. (Tomándola.) ¡Gracias!

MON. En prueba de tierno afecto,  
y como promesa casta  
de amor, toma esta sortija!

DIMAS. (Me voy corriendo á empeñarla.)  
*Aquí la guardaré toda mi vida.*

BRUNO. (¡Y en efecto se la guarda!)

MON. ¿Sobre el corazon?

DIMAS. ¡Pues no!

¡Y tiene una piedra blanca!

MON. ¡Un dientecito!

DIMAS. ¿De quién?

MON. ¡Mio!

DIMAS. (¡Suyo!)

BRUNO. (¡Santa Bárbara!)

DIMAS. ¡Tiene un tamaño soberbio!

MON. Catorce adarmes pesaba...

DIMAS. (¡Friolera!)

MON. Se me cayó  
diez años hará por Pascua...

DIMAS. ¿De veras?

MON. Comiendo un día  
una batata de Málaga  
asada al rescoldo.

DIMAS. ¡Sí?

MON. ¿No es verdad que es cosa rara?

DIMAS. ¡Phsss, según, si estaba el diente  
más blando que la batata!...

BRUNO. (¡No es batata!)

MON. Yo te juro,  
si tu lengua no me engaña,  
amarte fiel y constante...

DIMAS. ¿Y la sortija, es de plata?

MON. ¡De doublé fino!

DIMAS.

(¡La tiro  
en el momento que salga!)  
Adios, pues. (¡La última prueba  
por si acierto la palabra!)

MON.

¿Te vas?

DIMAS.

Á pensar en tí,  
estrella de la mañana:  
adios, bonita, preciosa,  
encantadora!

MON.

¡Qué gracia!

DIMAS.

¡Pichona, luz de mis ojos!

MON.

¿Volverás?

DIMAS.

Sí. (¡Las espaldas!)

*En cuanto empiece á clarear.*

MON.

¡Que te aguardo!

DIMAS.

¡Adios! (Sentada.)

MON.

¡Hasta despues!

DIMAS.

¡Hasta luégo! (Váse foro.)

MON.

¡Adios! Conserva mi alhaja!

(D. Bruno sale bufando de su escondite.)

## ESCENA V.

D. BRUNO, DOÑA MÓNICA.

BRUNO.

(¡Gracias á Dios que se ha ido!  
Valiente chisgarabis;  
no acertar...)

MON.

Señor don Bruno...

(¡Si habrá escuchado?...)

BRUNO.

(Registrando la mesa.) Creí  
conseguir... ¡Un almanaque... (Lo hojea.)  
tres de mayo... diez de abril ..  
San Daniel... ¡Ahora recuerdo...  
¡Justo... ya he dado en el quid...  
fué un santo, sin duda alguna...  
San Cosme, ó San Valentin...  
ó San... ¡Mónica!

MON.

Don Bruno...

BRUNO.

Creo que al cerrar aquí  
he puesto de un santo el nombre;  
conque me va usted á decir

- usté, que es tan santurrona...
- MCN. Usté se burla de mí...
- BRUNO. Los santos, uno por uno,  
que recuerde su imagen,  
á ver si es alguno de ellos,  
y logro por fin abrir  
esta caja maldecida!
- MON. ¡Ocurrencia más feliz... (Riendo.)
- BRUNO. Vamos, vaya usted diciendo...
- MON. (Despacio.) San Pedro, san Agustín,  
san Antonio Abad, san Lucas,  
san Eleuterio y san Gil!
- BRUNO. Más.
- MON. ¡Más?
- BRUNO. ¡Aprisa!
- MON. ¡Corriendo!
- (Muy vivo.) San Estéban, san Fermin,  
san Mamerto, san Pancracio,  
san Ignacio y san Dionís,  
san Genaro y san Ruperto,  
san Máximo y san Martín,  
san Homobono, san Cleto  
y san Francisco de Asís,  
san Eustaquio y san Severo,  
san Crispin, san Valentin,  
san Dimas, san Honorato,  
san Márcos y san Luis,  
san Pedro Advíncula, san  
Rufo y san Pelegrín,  
san Estanislao, san Roque,  
san Bernabé, san Joaquin,  
san Teótimo y San Eladio,  
san Diego y las once mil  
vírgenes de...
- BRUNO. ¡Calle el pico!
- MON. Y mártires...
- BRUNO. ¡Alto ahí!
- ¡Es usté un Año Cristiano  
con un gorro de dormir!
- MON. San Juan Capistrano...
- BRUNO. ¡Chito!
- MON. San Ruperto...



## ESCENA VI.

D. BRUNO, MÓNICA, ISABEL y JUAN.

- BRUNO. Les mando á ustedes llamar...
- ISABEL. (Interrumpiéndole.)  
Está el almuerzo en la mesa.
- BRUNO. (Variando completamente de idea.)  
¿Qué tenemos hoy?
- ISABEL. Rosbiff.
- BRUNO. Me gustan más las chuletas.
- ISABEL. También las hay.
- BRUNO. Es verdad.  
Pues sirve el almuerzo, vuela,  
á escape. (Sale Isabel.)
- MON. (Se disipó  
por fortuna la tormenta.)
- BRUNO. ¿Y tú, á qué has entrado?
- JUAN. ¿Yo!  
Usté me ha llamado.
- BRUNO. Bestia
- JUAN. No diré que no.
- BRUNO. Holgazan,  
limpiame las botas: fuera! (Sale Juan.)  
Usté á su cuarto.
- MON. Está bien. (Váse.)
- BRUNO. (Se queda un momento como pensando lo que irá  
á hacer; de pronto saca el reloj y mira la hora.)  
¿Qué iba yo á hacer?... No me acuerdo...  
¡Caramba, las cuatro y media!  
Y tengo un millon de asuntos...  
Consultemos nuestra agenda...  
(Lee.) «Ver á Ruperto...» Es mi suegro,  
tiene por hija una perla...  
que se llama... (Leyendo.) justo, «Rosal»  
Es verdad... esta cabeza...  
«Comprar palillos» mas tarde...  
«Está muy mala mi abuela.»  
¡Caramba, pobre abuelita,  
y no acordarme yo de-ella...  
qué habrá dicho .. esto es horrible...

voy, voy volando, no crea...

(Se quita la bata, dejándose el gorro y las zapatillas, y se pone la levita. Al dirigirse corriendo á la puerta del foro, tropieza con el badil de la chimenea, que estará en medio de la habitación.)

¡Sopla! Maldito badil, (Recogiéndole.)  
pues me ha hecho ver las estrellas!  
¡Qué descuido!... ¡qué les cuesta  
dejarlo en la chimenea!

(Lo arroja, y en vez de tirarlo á la chimenea lo echa por la ventana.)

VOZ. (Dentro) ¡Ay! ¡Bárbaro!

BRUNO. ¡San Rufino!

he roto alguna cabeza  
por distraccion!...

ISABEL. (Saliendo.) Señorito,

ya está el almuerzo en la mesa!

BRUNO. ¡Dios mio... la policía!

(Suena violentamente la campanilla.)

ISABEL. ¡Qué dice?

BRUNO. No abras la puerta.

ISABEL. Ya lo hizo Juan.

BRUNO. ¡Dios eterno!

Escucha, Isabel... si entran  
algun herido...

ISABEL. Señor...

BRUNO. Le procuras trapos, vendas...  
mas dí que no estoy en casa...  
que me he muerto de viruelas  
esta mañana.

ISABEL. Señor...

BRUNO. Y ayer me enterraron...

ISABEL. ¡Echa!...

BRUNO. Ya llegan... lo dicho, dicho.

(Váse por la izquierda.)

ISABEL. ¡El demonio que le entienda!

## ESCENA VII.

ISABEL y PERICO.

Este entra por el foro con muy mal humor; lleva el sombrero de copa metido hasta las orejas, y en un estado deplorable; en la mano derecha trae el badil que tiró Don Bruno.

PERICO. ¡Hola, á ver el inquilino de este cuarto!...

ISABEL. Caballero...

PERICO. Repare usted mi sombrero...

ISABEL. Señor...

PERICO. Era superfino... de primera!

ISABEL. ¡Sí! (¡Qué apuros!)

PERICO. Me lo han puesto como un pan...

ISABEL. Siento...

PERICO. Y era de Galban...

¡Me costaba cinco duros!

ISABEL. Yo quisiera ..

PERICO. ¡Estropeado!...

ISABEL. (Si yo encontrase un ardid...)

PERICO. ¡Y á las doce!... ¡Y en Madrid!...

¡Un pueblo civilizado!

ISABEL. Crea usted que...

PERICO. ¡Disculpas vanas!

ISABEL. No trato de disculpar...

PERICO. ¡Acostumbra usted á echar badiles por las ventanas muy á menudo, señora?

ISABEL. Fué un descuido...

PERICO. ¡Vota á tal!

ISABEL. Un accidente casual que deploro...

PERICO. ¡Que deplora?

Pues la broma no tolero

ISABEL. Pero...

PERICO. Sólo un millonario soporta el extraordinario

de la compra de un sombrero  
de veinte y cinco pesetas  
todos los dias.

ISABEL. ¡Es claro!

Fuera eso un lujo muy raro.

PERICO. ¡Basta ya de cuchufletas!

Tomé usted el viejo. (Dándose lo.)

ISABEL. (Rehusando.) No debo...

PERICO. ¡Sí debe!

ISABEL. Palabras tales...

PERICO. ¡Me debe usted cien reales  
para comprarme otro nuevo!

ISABEL. Es el caso, señor mio...

PERICO. Á ménos que usted no quiera  
que lleve mi calavera  
expuesta al aire y al frio!

ISABEL. No pretendo, no señor...

PERICO. Eso fuera un desatino,  
y hoy que voy á ser padrino...

ISABEL. ¡Usted...

PERICO. De un lance de honor...

ISABEL. Un desaffio...

PERICO. ¡Y á muerte!

Entre un padre desgraciado  
cuyas canas han burlado  
de la más indigna suerte,  
y un hombre sin corazon  
que ha robado á una doncella,  
que es pura, inocente y bella...

ISABEL. ¡La ha robado...

PERICO. ¡Un pantalon!

ISABEL. ¡Cómo un pantalon?

PERICO. Bordado,

con las cifras de la hermosa.

¡Es una infamia horrorosa!

ISABEL. ¡Mas por qué se lo ha robado?

Yo no acierto á comprender...

PERICO. Extraño que no comprenda...

¡Por qué se roba una prenda  
íntima de una muier?

Con la villana intencion  
de que sea ante la gente

un dato claro y fehaciente  
de una criminal pasión!  
Ella, anoche, de bordar  
lo concluyó, y el amante  
aprovechando un instante  
se lo debió de guardar;  
pero al bajar la escalera...

ISABEL. ¿Notó el portero quizás?...

PERICO. ¿Que en el bolsillo de atrás  
le asomaba una pernera!

¡Dato espeluznante y fiero  
que prueba el negro delito!

¡Ya ve usted si necesito  
que me compren un sombrero?

ISABEL. Bueno, basta de barullo,  
yo al amo se lo diré...

PERICO. Sí, corre y explícale  
lo que ha sido el apaballo!  
Cuenta el caso... (Deteniéndola)

ISABEL. Sí, señor...

PERICO. ¡Y refiere si es preciso  
el horrible compromiso  
en que estoy!

ISABEL. ¡Uy, qué hablador!

PERICO. Dile...

ISABEL. Bien. ¡Jesús María!

PERICO. Que ya me esperan, y...

ISABEL. Vuelo...

PERICO. ¡Y que yo no voy á un duelo,  
llevando esta bollería! (Váse Isabel.)

(Bajando al proscenio y contemplando el som-  
brero.)

¡Oh... *cet fini!* Suerte fiera!

Murió de un apabullon,  
y costó un napoleon,  
y el viejo... ¡el viejo, que era  
más viejo que Salomon!

## ESCENA VIII.

DICHO, D. BRUNO é ISABEL.

BRUNO. ¿Con que es este caballero. .

PERICO. ¡Don Bruno! ¡Cosa más rara!  
Servidor...

BRUNO. ¿Calle... esa cara...

PERICO. ¡Repare usted mi sombrero!

BRUNO. ¡Hombre... yo le he visto á usted...  
¿dónde?...

PERICO. ¡Hecho una tortilla!

BRUNO. ¿Usté!

PERICO. (Mostrándole el sombrero.) ¡Este!

BRUNO. Isabelilla...

Entra á mi cuarto y tráete  
mi sombrero. (Váse Isabel.)

(Á Perico.) Está flamante...

PERICO. ¿Yo no me visto de viejo!

BRUNO. ¡Es de pelo de conejo  
fabricado en Alicante!

PERICO. ¡El conejo?

BRUNO. ¡No, el gaban!

PERICO. ¡Y quién habla aquí de ropa,  
si es un sombrero de copa...

BRUNO. Tengo esta cabeza tan...

(Sale Isabel con el sombrero.)

Tome usted, va usted á gastar  
la prenda de un hombre ilustre.

PERICO. ¿Yo... (Retrocediendo.)

BRUNO. Repare usted qué lustre...

¡Me lo acaban de planchar!

(Se lo encasqueta hasta el pescuezo.)

PERICO. ¡Ay! por Dios!

BRUNO. ¿Y exhala quejas?

PERICO. (Quitándoselo.) ¡Eh... vaya usted al infierno!

PERICO. ¡Si es un sombrero de invierno  
para abrigar las orejas!

BRUNO. Muchas gracias, no le quiero.

(Se lo devuelve.)

BRUNO. ¿Cómo, rehusar esta alhaja?

- Isabel... saca el de paja! (Váse Isabel.)
- PERICO. ¿Pero hombre... en el mes de enero?...
- BRUNO. ¿Y qué?
- PERICO. ¡No me lo pondré!
- BRUNO. ¿Pero por qué?...
- PERICO. ¡Por el frio!
- ISABEL. ¡Aquí está ya!
- BRUNO. (Ofreciéndole.) Amigo mio...
- PERICO. Bueno... ¡Cómase lo usted!
- (Se lo tira á las narices.)
- BRUNO. ¡Que me lo coma! Por vida!
- ¿á mí con injuria tal!
- (Comienza á pasear agitado de un extremo á otro del proscenio, y en su arrebato va destrozando, sin advertirlo, el sombrero suyo de copa que conservaba en la mano.)
- ¡Le voy á abrir en canal!
- ISABEL. Don Bruno...
- BRUNO. ¡Seré homicida!
- ISABEL. ¡Qué tragin!
- BRUNO. ¡Seré una fiera!
- PERICO. (¡Si habrá que pedir socorro?)
- BRUNO. ¡Ira de Dios!
- ISABEL. ¡Pobre forro!
- BRUNO. ¡Lo espanzurro!
- ISABEL. ¡Adios, chistera!
- BRUNO. ¡Qué dia!
- PERICO. (¡Estoy en un potro!...)
- ISABEL. ¡Modérese usted.
- PERICO. (¡Qué tío!)
- BRUNO. ¡Conque no acepta usted el mio?
- (Presentándose.)
- PERICO. ¡Pero si está peor que el otro!
- BRUNO. ¡Qué es esto?
- (Reparando y dirigiéndose á Isabel.)
- ¡Quiéres burlarte?
- ISABEL. ¡Yo, señor?
- BRUNO. ¡Esto es más negro!
- (Aparecen la puerta D. Ruperto, embozado en la capa, y se queda parado en el dintel.)
- RUP. ¡Le encuentro en casa!
- BRUNO. (Corriendo á él con los brazos abiertos.)



- BRUNO. Bueno;  
y eso, ¿qué?...
- RUP. No disimules...
- BRUNO. Repito que no comprendo...
- PERICO. ¡Y lo niega!
- RUP. Tú, tú, infame,  
quizá con un fin siniestro  
y un descuido de la niña  
aprovechando...
- BRUNO. ¡Protesto!
- RUP. Robaste...
- BRUNO. ¿Que yo robé!...
- RUP. ¡El pantalon!...
- BRUNO. ¡Papá suegro!
- RUP. Yo no soy suegro de nadie.
- PERICO. ¡Dice muy bien!
- BRUNO. ¡Don Ruperto!...
- RUP. ¡Y aquí vengo decidido  
á rebanarle el pescuezo!
- BRUNO. Qué embrollo...
- RUP. ¡Elige!...
- BRUNO. Yo juro...
- SABEL. (Le ponen en un aprieto;  
bueno es avisar...) (Váse foro.)
- RUP. ¡Elige!
- BRUNO. Bepito á usted, don Ruperto,  
que está usted mal informado!
- RUP. ¡Al bajar te vió el portero  
una pernera!
- BRUNO. ¡Mentira!
- PERICO. ¡Y lo niega!
- BRUNO. ¡Si, lo niego!
- RUP. No importa; yo he decidido  
matarte.
- BRUNO. ¡Pues muy mal hecho!  
¡Cuidado si yo me aturo!
- RUP. ¡Hola!
- BRUNO. ¡Yo tengo mal genio!
- RUP. ¡Yo pruebas de tu delito!
- BRUNO. ¡Falso!
- RUP. ¡Verdad!
- BRUNO. ¡Lo veremos!

## ESCENA X.

DICHOS, MÓNICA, ISABEL y JUAN.

MON. ¡Qué voces!...

JUAN. ¡Qué ocurre!...

BRUNO. ¡Nada!

¡Salga usted!

RUP. Yo no me muevo  
sin una satisfaccion  
y el pantalon!

BRUNO. ¡Yo no tengo  
ninguna de las dos cosas!

PERICO. (¡El caso se pone serio!)

BRUNO. Registre usted esta casa,  
y si en algun aposento  
encuentra usted algo...

RUP. ¡Rayos!

(Al volverse D. Bruno, D. Ruperto ha tirado de una cintita que salía del bolsillo de la levita de D. Bruno, y ha sacado el pantalon.)

PERICO. ¡Y lo negaba!

BRUNO. (Anonadado.) ¡San Pedro!

RUP. ¡Niegue usted!

PERICO. ¡Qué avilantez!

RUP. ¡Seducor!

BRUNO. ¡Yol!...

JUAN. (No lo entiendo.)

MON. ¡Un pantalon!

ISABEL. ¡Es verdad!

RUP. ¡Elija usted, caballero!

BRUNO. Juro por mi honor...

RUP. ¡Villano!

JUAN. (¡Se van á romper los huesos!)

BRUNO. Yo no puedo desmentir...

PERICO. Claro está.

BRUNO. Lo que estoy viendo,  
pero juro á fe de Roque.

RUP. ¡Cómo de Roque?

BRUNO. De Cleto...

ISABEL. De Bruno...

- BRUNO. Es verdad, de Bruno,  
que nada de esto comprendo!
- JUAN. ¡Y será verdad!
- RUP. ¿Qué dice?  
Explique usted con qué objeto...
- PERICO. Con qué fin...
- BRUNO. ¡Vaya un apuro!  
Señores... no caigo en ello.
- ISABEL. Pues yo sí.
- BRUNO. Habla.
- ISABEL. Lo tomé  
creyendo que era el pañuelo  
suyo.
- RUP. ¿Cómo?
- ISABEL. ¡Distraído!
- BRUNO. ¡Pues eso ha sido!
- JUAN. Lo creo...
- RUP. ¡Será posible?...
- BRUNO. Esta chica  
tiene un talento soberbio.  
¡Te regalo media onza!  
(Corre presuroso á la caja.)  
Pero calle, si no puedo  
abrir la caja...
- ISABEL. ¡Qué lástima!
- PERICO. ¿Nosotros aquí qué hacemos?
- RUP. ¡Yo no me voy sin matarlo!
- BRUNO. Pero hombre, no sea usted necio.  
¿No sabe las distracciones  
que con frecuencia padezco?  
Esta es una enfermedad  
que ya es incurable.
- MON. Cierto.
- RUP. Ya sabía que era usted  
distruido, no lo niego,  
pero nunca presumiera  
que llegara á tal extremo.  
¡En fin, cátese con Rosa,  
ya sabe que yo le aprecio  
á pesar de todo!
- BRUNO. ¡Gracias!
- RUP. (¡Si no tuvieras dinero!)

Pero tenga usted cuidado  
el día del casamiento  
no sea que se distraiga,  
y mi madre, ó yo, paguemos  
sin culpa...

BRUNO. Descuide usted...

RUP. No hay que fiarse.

BRUNO. Prometo...

RUP. ¿Vamos? (Á Perico.)

PERICO. No puedo.

RUP. ¿Por qué?

PERICO. ¿Porque no tengo sombrero!

BRUNO. ¡Huy, es verdad!

PERICO. ¡Cinco duros!...

BRUNO. Y el caso es que aquí no tengo...

¡Qué cabeza!

ISABEL. ¡No es cabeza,

eso es un melon con pelo!

BRUNO. (Contempla un momento á Isabel y demuestra en  
su cara la alegría.)

¿Melon?... ¡Qué rayo de luz!

¿Melon, esa es la palabra!

¿Melon has dicho, soberbio!

¡Soy un idem, lo confieso!

(Corre á la caja: la abre, y cogiendo un puñado  
de dinero, baja al proscenio.)

¡Toma una onza!

ISABEL. Señor... (La toma.)

(Entra Dimas, corriendo á escape por el foro y  
sin saludar, se dirige á D. Bruno y le dice con  
mucho interés y muy rápido.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. DIMAS.

LIMAS. Diga usted, es *candelero*?

BRUNO. ¡Melon!

DIMAS. (Resentido y sin comprender.)

¡Cómo que melon!

BRUNO. ¡Melon es la frase!

DIMAS. ¡Cielos!

- BRUNO. Tome usted los cinco duros  
para comprarse el sombrero...
- DIMAS. Y aquellos mil...
- BRUNO. En seguida...
- MON. Don Dimas... don Dimas...
- DIMAS. (Luego...  
¿qué hago, don Bruno?)
- BRUNO. (Matarse...  
ó marcharse al extranjero.)
- PERICO. Están cabales... (Por los cien reales.)
- RUP. (Con mal humor.) ¡Mejor!
- JUAN. (Á Isabel.) ¡Tenemos que hablar!
- ISABEL. ¡Te veo!  
D. Bruno se mete las manos en los bolsillos y se dirige tranquilamente á su cuarto; Isabel lo de tiene.)
- ISABEL. ¡Se va usted sin despedirse!
- BRUNO. ¡Ah... señores!...  
(Saludando á los personajes de la escena. Medio mutis.)
- ISABEL. (Volviéndole á detener y señalando al público.)  
¡Es de aquellos!
- BRUNO. Al público.)  
Es verdad, yo no pensaba,  
me distraje... ¿y el almuerzo? (Á Isabel.)  
Estará el Rosbiff?
- ISABEL. Don Bruno...
- BRUNO. Tienes razon... acabemos..  
Señorás... que no te olvides...
- ISABEL. ¡Suplico á usted!...
- BRUNO. Caballeros...
- ISABEL. Vamos...
- BRUNO. Un aplauso pido.
- ISABEL. ¡Ya lo dijo!
- BRUNO. Conque á ello,  
que la salsa del aplauso  
es la mejor de mi almuerzo!



# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.